

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II-NÚM. 119

REDACCION Y ADMINISTRACION
Montevideo, 30 de Abril de 1887

MONTEVIDEO, SABADO 30 DE ABRIL DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número del día, 5 cts; atrasado, 10 cts

SE IMPRIME
Por la Imprenta Rural, a vapor
Florida 64 y 65

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, ABRIL 30 DE 1887

LAS GOLLERIAS

DEL S. TRIBUNAL DE JUSTICIA

Acaban de darse a la publicidad todos los antecedentes relativos al conflicto sobre remoción de Juez, sostenido entre el S. Tribunal y el doctor Loriento, Juez L. de Tacuarembó, que se rehusaba justamente a trasladarse al Juzgado L. de Artigas.

De la lectura de los antecedentes aludidos, se desprende que el Tribunal invocando razones de mejor servicio, y el uso perfecto de una facultad que dice ser propia, pero que no afirma a citar la ley que se la acuerda, impone al Juez L. doctor Loriento la traslación—contrariando su voluntad y las prescripciones constitucionales y legales que lo amparan—bajo apercibimiento de tenerlo por separado, y proceder a designar la persona que debe subrogarlo.

El conflicto de que nos ocupamos, no es por cierto nuevo en los annales de nuestra administración de justicia.

Se viene repitiendo desde tiempo atrás; no siendo más que el fruto de la corrupción que nos domina y que ha invadido todas las esferas de la administración pública, convirtiendo a los augures de la justicia en fantoches políticos que pronto, a semejanza de éstos, a moverse al primer resaca que se les toque, no hacen más que buscar frases vagas, elásticas, resoluciones acomodaticias que satisfagan miras que están muy lejos de ser, las de distribuir pronta y recta justicia.

Si mal no recordamos, el primero que hubo de ser víctima de semejante arbitrariedad, fue el Dr. D. Juan Ramón Bayle en tiempo que desempeñaba el Juzgado de Maldonado.

Se pretendió trasladarlo; su opositor: Intervino con ese motivo el Dr. Vazquez Acevedo en su carácter de Fiscal de lo Civil, sosteniendo el derecho de propiedad que tenía el Dr. Bayle y el Tribunal cedió por razones especiales, no sin dejar bien alto sentada la facultad que tenía para ordenar cuando así lo deseara la promoción de los jueces.

Se repitió más tarde el bochicne judicial con el Dr. D. Luis Gil. Desde el Salto en donde se encontraba se le quiso obligar a que diera un escrito de salto ridículo tomando posesión del Juzgado de Canelones.

El doctor Gil se opuso defendiendo sus derechos, lo que le mereció la pena de dársele por renunciad.

Siguieron el escándalo con el joven juez doctor Díaz Sampayo que rehusó la traslación del Juzgado de Fray Bentos, a otro frontera.—El Dr. Díaz Sampayo corrió la misma suerte que su compañero el doctor Gil.

Ahora la víctima de esas arbitrariedades de que nos estamos ocupando, es el Juez Letrado de Tacuarembó, que por obra y gracia del S. Tribunal, y contra la oposición enérgica y digna de aquel, lo han constituido en Juez L. de Artigas.

Es necesario, antes de abordar legalmente la cuestión que nos ocupa, traer a colación ciertos hechos que darán quizá la clave del atentado cometido con el doctor Loriento.

La prensa del pasado día a luz a principios del mes p.pdo. una importante nota elevada por el doctor Loriento al S. Tribunal.

En ella se ocupaba el doctor Loriento del bárbaro y escandaloso asesinato cometido con los hermanos Róyanos en la 5.ª sección del Departamento de Tacuarembó, y debía trascribir cargos severos e importantísimos contra las autoridades judiciales de dicho Departamento.

Según esa nota, la Gofatura, recién 20 días después de perpetrado el crimen de los Róyanos, que tuvo lugar a tres leguas cortas del pueblo San Francisco, pasaba el parlo policial.

Según esa misma nota, el comisario Machado, complicado en el asesinato de los Róyanos, pues era quien los custodiaba, viniendo aquellos en calidad de presos, y atados a la barriga de los caballos, era presentado por la autoridad policial al Juzgado, un mes después de ser solicitado.

Los informes que se pedían a la Jefatura se contestaban con un retardo indisciplinable: las personas detenidas por orden del Juzgado se paseaban impunemente en la Villa de San Francisco. No era posible practicar los reconocimientos médicos de los cadáveres de las desgraciadas víctimas, porque el Sr. Jefe Político no proporcionaba para ello todo lo necesario, no cooperando y auxiliando eficazmente a la justicia, a punto de que el Dr. Loriento tuvo que dirigirse al S. Tribunal entendiéndolo de tales detalles y exhibiendo a la primera autoridad ejecutiva del Departamento de Tacuarembó, empeñada en encubrir el espantoso e inefable crimen cometido con los Róyanos.

Ahí está la nota del Dr. Loriento que este diario publicó en fecha 11 de Marzo del p.pdo. mes, y respecto de la cual nada, absolutamente nada, se han atrevido a contrariar las autoridades locales de aquel Departamento.

Que bochorno que vergüenza que descrédito para el gobierno que se empeña en salvar fies la dignidad de su administración.

Es más que probable, que sin efecto renunciaban las autoridades ejecutivas del departamento de Tacuarembó a levantar los cargos que los hacía el doctor Loriento, los que muy someramente hemos compendiado, no renunciarían a hacerle una guerra rastrera y raquítica interponiendo influencias tras influencias para conseguir que saltara del puesto que desempeñaba.

Nos expresamos así, porque desde entonces fué dibujándose el conflicto cuya solución se esperaba de una manera muy distinta a la que parece haber tenido hoy.

El Sr. Loriento ha estado comunicando hechos inestimables al S. Tribunal, denunciando, como las de Jueces de Paz que aprehendían a gente honesta y trabajadora de la campaña de Tacuarembó, vendiéndolos después a la libertad, por sumas de dinero de relativa importancia para los desgraciados que caían en semejantes garras.

Todo ese cúmulo de antecedentes, toda esa actitud digna, que el S. Tribunal ha debido agradecerle al Dr. Loriento, llevando su celo a punto de comprometer quizá su seguridad personal, se le premia trasladándolo a un Juzgado de menor importancia, más distante de la Capital, sin centro de población, sin espíritu de sociabilidad, sin cultura de ningún género.

¿Que razones han podido influir en el ánimo del Tribunal para una actitud tan contraria a toda equidad y tan inopinada?

¡Acaso el S. Tribunal, está interesado en que tengamos en Tacuarembó jueces que hagan la vida gorda sobre las fechorías que aseguras que por allí se cometen? Nos cuesta creer semejante cosa.

Si embargo manifestaremos que, si al doctor Loriento se le promueve por los motivos relacionados;—pues no es de suponer que esos cambios de por sí inmensamente perjudiciales se voliquen a capricho, debiendo ser motivados o centrarse a algún criterio—repelimos, si es por aquellas causas que se le promueve, para hacer que cese la desinteligencia (sic) de las dos primeras autoridades de la localidad poco le va a durar la tranquilidad serfica que desea gozar el S. Tribunal y que la antepona a cuantas consideraciones se presenten a su alto criterio.

El mal está latente en aquel célebre y desventurado Departamento de Tacuarembó: las escenas de ayer, serán las mismas de mañana; los jueces de vergüenza, de dignidad, que tienen decoro, que tienen un hogar, que poseen familia y saben por sentimientos propios lo que debe respetarse todo lo que entrelaza y constituye la existencia humana, volverán mañana a golpear la puerta de nuestro Tribunal para llevar a los auleros iguales quejas a las formuladas por el Dr. Loriento,—sostendrán con brillo la independencia y autoridad del cargo que invisten y no permitirán ser pisoteados los principios que han bebido en las aulas universitarias y ajada la banda del Magistrado.

¿Que dirá entonces el S. Tribunal?

Volverá a recordar las razones de mejor servicio público?

No nos extrañaría; pues entre nosotros, ya es moneda corriente, que mas pesa en las altas resoluciones del Gobierno, un Carabambá, un Eteayola y un Montero, que la opinión y la voluntad de todos los habitantes de los Departamentos que aquellos favoritos han administrado o administran.

Alí, únicamente allí, era donde se pensaba sobre lo que convenia, y de allí era que se decía a las gentes de los departamentos: debían obrar de tal o cual modo.

Hasta las Comisiones Directivas en los departamentos, eran elegidas, a veces, desde la capital, lo que quitaba, por completo, la autonomía a los departamentos, los que no hacían otra cosa que cumplir ciegamente las órdenes emanadas de los hombres de la capital.

Res procedimiento, como fácilmente se comprenderá, tenía sus serios inconvenientes; pues aparte de desconocer el derecho en que estamos los habitantes de la campaña de tomar parte en las deliberaciones sobre asuntos que tan de cerca nos tocan, no se tomaban en cuenta, ni se consultaban, para nada, los intereses especiales de los departamentos, adaptando todas las medidas tan solo a las necesidades y conveniencias de la capital.

No queremos decir con esto, que tal cosa se hiciera con el deliberado propósito de favorecer a los correligionarios de allí, en perjuicio de los de aquí; pero, sin quererlo, era eso lo que tenía que suceder como una consecuencia necesaria de la falta de conocimiento perfecto sobre la manera como son y pasan las cosas fuera de la capital.

Hoy, comprendiendo tales inconvenientes, comprendiendo además que es algo mas democrático la idea de la Convención, que lo que se ha venido haciendo hasta ahora; y comprendiendo finalmente, que las resoluciones emanadas en esa forma, deben restituir mas grado de autoridad que las tomadas en la forma anterior, se ha resuelto definitivamente adoptar, y ya se emplean los trabajos preparatorios.

La Convención, como lo indica su nombre, consistirá en la formación de un Directorio general del partido, formado de la siguiente manera: cada departamento, incluso el de la capital, nombrará, ya sea directamente o por medio de sus Comisiones Departamentales, donde ella está ya nombrada, un número de miembros o delegados a la Convención igual al de Representantes y Senadores que tiene derecho a nombrar.

El estudio de los nombramientos, fijarán un día los delegados por el departamento de la capital, con la anticipación del caso, para que concurren todos los de campaña; a efecto de abrir las sesiones.

Reunida así la Convención se procederá, en un breve término a darle la debida reglamentación a la comunidad, tomando resoluciones sobre la marcha que conviene seguir a nuestro partido en las actuales circunstancias.

Como fácilmente se comprenderá, este acto está llamado a atraer la atención pública, tanto por ser la primera vez que se podrá en práctica tal procedimiento, cuanto por que a nadie se le escunde, que las resoluciones que allí se tomen; de cualquier carácter que sean, tienen que pesar necesariamente en los destinos del país.

En efecto; cualquier resolución que tome la Convención,—como que se referirá a los veinte o veinticinco mil ciudadanos que, sin exageración alguna, componen hoy nuestro partido, ó se han pronunciado por la idea de su reorganización;—y como que esas resoluciones serán de carácter esencialmente obligatorio para esa gran colectividad; es natural que en esas sesiones se van a echar los verdaderos cimientos de una nueva era, que será de felicidad ó de desgracia para el país, según esas resoluciones sean ó no acertadas y patrióticas.

Dadas las manifestaciones intenciones de nuestro partido; dados los actos de verdadero patriotismo que vino practicando,—particularmente desde veinte años atrás, en los cuales ha venido siendo la vanguardia de los ejércitos que han luchado contra las tiranías, dado en fin, el hecho de tratarse de un partido de elementos adelantados y completamente entregados al trabajo, con el que se ganan honradamente su subsistencia; dadas repetidas, todas esas circunstancias, esperamos, con entera confianza, que las determinaciones que tome la Convención serán los cimientos de una era de felicidad para la patria.

Por que así sucede, hacemos desde ya los mas fervientes votos.

(La Constitución de Mercedes).

EL ACUERDO DE LOS PARTIDOS

Cuando vinimos a la prensa con el objeto de reorganizar nuestro partido, tratamos, como una de las primeras necesidades, el declarar que esa organización tenía por principal objeto hacer que el Partido Nacional, fuese por su número y unido por su ideal, sirviera eficazmente en el momento político por que atravesaba el país, de elemento decisivo en las cuestiones electorales de actualidad.

Con ese fin, además de publicar el programa del 72, al cual ajustamos nuestra propaganda, aceptamos y predicamos la necesidad del acuerdo de partidos como medio de solucionar la crisis política.

Peró, al mismo tiempo que predicamos el acuerdo, predicamos también la necesidad de que los partidos se organizaran seriamente, para que conservando su autonomía y delegando en sus directivos sus poderes, pudieran realizar sus aspiraciones.

El Partido Nacional, ha llegado ya al término de su organización—los otros partidos están también organizados. Ha llegado, pues, el momento de hablar del acuerdo.

Por eso, siendo consecuentes con nuestro programa y con nuestros ideales,—y con toda la abnegación que nos impone el momento político, nos hacemos un deber en recordar a nuestros adversarios que el Partido Nacional, está en actitud de tratar con ellos de tan trascendental problema.

Hemos probado el inmenso número de nuestros correligionarios, hemos patentizado su indole patriótica; pero no será eso motivo, para que levantemos bandera de exclusivismo.

El exclusivismo es funesto cuando se hace de él una escuela y por adelantado y bueno que sea un partido, solo puede cosechar con él, frutos funestos para el país.

Dijimos también que la lucha política de nuestros partidos debiera ser una gran pugna pacífica de quien hacía mas feliz a la Patria y quien la deshonraba menos.

En cumplimiento de todo eso venimos, pues, con la rama de la oliva a departir con el adversario político, hermano en la patria, y a tratar por todos los medios a nuestro alcance, de dar solución a la cuestión electoral, base de la futura paz y concordia de nuestro pueblo y de la grandeza y desenvolvimiento de nuestro crédito.

Hemos llegado al punto de mira. Estamos organizados y prontos para un acuerdo que deba celebrarse antes que la lucha de las tachas abra abismos que no puedan salvarse.

El Comandante Mena

Ayer partió para Buenos Aires nuestro correligionario don Juan Francisco Mena.

Gran número de amigos acompañaron hasta el puerto al bravo soldado que demostró siempre su acendrado amor a la patria, en cuyo holocausto sacrificó siempre su bienestar y derramó su sangre luchando como bueno.

Abriremos la esperanza de que pronto tendremos el gusto de estrechar de nuevo su mano, y que entonces será más larga su permanencia entre nosotros.

Son esos los deseos de sus amigos.

LA CONVENCION

Nuestro partido está en vísperas de completar su organización.

Como lo saben nuestros lectores, ha sido práctica constantemente observada que, todos los trabajos que comprendía el partido fuese por la iniciativa y bajo la dirección exclusiva de los correligionarios residentes en la capital.

Alí, únicamente allí, era donde se pensaba sobre lo que convenia, y de allí era que se decía a las gentes de los departamentos: debían obrar de tal o cual modo.

Hasta las Comisiones Directivas en los departamentos, eran elegidas, a veces, desde la capital, lo que quitaba, por completo, la autonomía a los departamentos, los que no hacían otra cosa que cumplir ciegamente las órdenes emanadas de los hombres de la capital.

Res procedimiento, como fácilmente se comprenderá, tenía sus serios inconvenientes; pues aparte de desconocer el derecho en que estamos los habitantes de la campaña de tomar parte en las deliberaciones sobre asuntos que tan de cerca nos tocan, no se tomaban en cuenta, ni se consultaban, para nada, los intereses especiales de los departamentos, adaptando todas las medidas tan solo a las necesidades y conveniencias de la capital.

No queremos decir con esto, que tal cosa se hiciera con el deliberado propósito de favorecer a los correligionarios de allí, en perjuicio de los de aquí; pero, sin quererlo, era eso lo que tenía que suceder como una consecuencia necesaria de la falta de conocimiento perfecto sobre la manera como son y pasan las cosas fuera de la capital.

Hoy, comprendiendo tales inconvenientes, comprendiendo además que es algo mas democrático la idea de la Convención, que lo que se ha venido haciendo hasta ahora; y comprendiendo finalmente, que las resoluciones emanadas en esa forma, deben restituir mas grado de autoridad que las tomadas en la forma anterior, se ha resuelto definitivamente adoptar, y ya se emplean los trabajos preparatorios.

La Convención, como lo indica su nombre, consistirá en la formación de un Directorio general del partido, formado de la siguiente manera: cada departamento, incluso el de la capital, nombrará, ya sea directamente o por medio de sus Comisiones Departamentales, donde ella está ya nombrada, un número de miembros o delegados a la Convención igual al de Representantes y Senadores que tiene derecho a nombrar.

El estudio de los nombramientos, fijarán un día los delegados por el departamento de la capital, con la anticipación del caso, para que concurren todos los de campaña; a efecto de abrir las sesiones.

Reunida así la Convención se procederá, en un breve término a darle la debida reglamentación a la comunidad, tomando resoluciones sobre la marcha que conviene seguir a nuestro partido en las actuales circunstancias.

Como fácilmente se comprenderá, este acto está llamado a atraer la atención pública, tanto por ser la primera vez que se podrá en práctica tal procedimiento, cuanto por que a nadie se le escunde, que las resoluciones que allí se tomen; de cualquier carácter que sean, tienen que pesar necesariamente en los destinos del país.

En efecto; cualquier resolución que tome la Convención,—como que se referirá a los veinte o veinticinco mil ciudadanos que, sin exageración alguna, componen hoy nuestro partido, ó se han pronunciado por la idea de su reorganización;—y como que esas resoluciones serán de carácter esencialmente obligatorio para esa gran colectividad; es natural que en esas sesiones se van a echar los verdaderos cimientos de una nueva era, que será de felicidad ó de desgracia para el país, según esas resoluciones sean ó no acertadas y patrióticas.

Dadas las manifestaciones intenciones de nuestro partido; dados los actos de verdadero patriotismo que vino practicando,—particularmente desde veinte años atrás, en los cuales ha venido siendo la vanguardia de los ejércitos que han luchado contra las tiranías, dado en fin, el hecho de tratarse de un partido de elementos adelantados y completamente entregados al trabajo, con el que se ganan honradamente su subsistencia; dadas repetidas, todas esas circunstancias, esperamos, con entera confianza, que las determinaciones que tome la Convención serán los cimientos de una era de felicidad para la patria.

Por que así sucede, hacemos desde ya los mas fervientes votos.

(La Constitución de Mercedes).

DE LA PLATA

Señor Director del diario La República. Montevideo.

May señor mío:

Teniendo presente que las columnas de su ilustrado y propagandista diario, sin haber ofrecido siempre a dar cabida a todo lo que sea tendiente a demostrar y probar que en el seno de la comunidad política, de que es órgano, no se adora otro ídolo que el de la patria y que todos los que la forman no encarnan mas ambiciones que las nacidas al calor de la ideal sagrada de su felicidad, sirviéndoles de fuente inspirativa el amor hacia ella: es que me permito desde esta hospitalaria tierra, nuestra segunda patria (si fuera posible tener dos) enviarle estas líneas que encierran la expresión sentida de un corazón que late al calor de tan sublimis amor, y también una prueba de que sus hijos ausentes, no lo olvidan y procuran estar unidos para poder prestarlo su ayuda cuando la requiera, como lo manifiesta la instalación del «Centro Oriental» que ha tenido lugar el domingo 21 del corriente en la ciudad de la Plata.

Al llegar a ésta la noticia telegráfica que nos ponía en conocimiento de la manifestación parcial del General Jefe al partido Colorado y de haberse izado la bandera roja más alto que la de la Patria (1) con lo que ha demostrado gráficamente el Gobierno, al consentirlo, que antes creía la bandera Nacional que la del Partido Colorado: honda ha sido la indignación de todos los orientales y aún de aquellos que no lo son, pero que ocupan un lugar entre nosotros, por los buenos sentimientos que los anima hacia nuestra querida y desgraciada Patria.

¡Cuántas esperanzas próximas a desvanecerse! ¡Qué desencanto!

Cuando esperábamos ver en su horizonte el arco glorioso que, a imitación del iris (anuncio de terminada tempestad) viniera a anunciarlos la nueva era política que los esfuerzos de tantos nobles patriotas habían conquistado; cuando estábamos que el viento a anunciarlos que había llegado el término de la tempestad política y que debían sucederle días bonancibles y felices para la patria; cuando creíamos ver coronar con ellos los esfuerzos de sus patriotas hijos, que jamás han tropezado en ir hasta el sacrificio en holocausto al bienestar de ella, vemos respacer los nubarrones que tienden a poblar ese horizonte y que nos traen el recuerdo de tradiciones lúgubres, con los cuales renace el luto en muchos corazones, y próxima a desaparecer la vivificante luz de la esperanza fulgurante en los rayos de ese sol de Mayo que iluminó a nuestros antecesores.—Felices ellos a quienes la patria y sus buenos hijos veneran y venerarán siempre.

Si los que gobiernan (tuviesen presente esos gloriosos días; si no olvidasen sus sacrificios por darnos patria y libertad; si recordasen el sangre patriótico con que caro pagaron los laureles que coronaron sus glorias, tendrían la fuente santa en que inspirarse y podrían dirigir con más nobleza y acierto los destinos de la Nación.

Concluído haciéndolo saber el móvil que ha guiado a los orientales residentes en La Plata a la formación del «Centro Oriental» y de la manera como ha quedado organizado.

El domingo p.pdo. tuvo lugar la reunión a que habían quedado invitados desde la efectuada el domingo anterior, en la que se les comunicó la idea y había sido aprobada unánimemente.

Muchos de nuestros correligionarios mal impresionados por la noticia que telegráficamente se han recibido de esa, referentes a la parcialidad manifestada por el General Jefe, hacia el Partido Colorado en la reunión que tuvo lugar el 10, habían cambiado la idea, lanzando una Circular invitando exclusivamente a los Nacionales; pero, una vez reunidos en asamblea, y después de haber hecho uso de la palabra varios miembros caracterizados de la misma colectividad política, tocando con altura los sentimientos patrióticos, lograron hacer volver la calma a sus espíritus y predominar la idea primitiva que era: «formar un centro en el cual puedan reunirse todos los orientales y dar expansión a los sentimientos nobles y patrióticos, sin que existan mas ambiciones que las de borrar rencores políticos y estar siempre unidos conservando el culto sagrado de la patria».

Los señores don Francisco García Cortina y Comandante don Juan F. Mena fueron electos por unanimidad de la Asamblea, para Presidente el primero y Vice el segundo, siendo objeto de entusiastas aclamaciones con los que aprobaban tan acertados nombramientos, y la mucha simpatía con que digna y merecidamente cuentan entre los conspiradores.

Fueron nombrados para componer la Comisión encargada de formular los Estatutos don Juan P. S. Carranza, don Alfredo Rivera, don Juan Pons Olivera y don J. Scamichik.

Reuniones como estas, en que se manifiesta la confraternidad oriental, honran a sus iniciadores y colaboradores.

Hagamos votos por la prosperidad del nuevo «Centro Oriental» que se inaugura bajo tan buenos auspicios.

Confiando en que disculpará la libertad que me permito y en que dará cabida en su ilustrado diario, sosteniendo de los nobles y sanos propósitos de los orientales, a esta, cumpla con el deber de manifestarlo mi gratitud y ofreciendo de Vd. afino. y S. S.

para la patria; cuando creíamos ver coronar con ellos los esfuerzos de sus patriotas hijos, que jamás han tropezado en ir hasta el sacrificio en holocausto al bienestar de ella, vemos respacer los nubarrones que tienden a poblar ese horizonte y que nos traen el recuerdo de tradiciones lúgubres, con los cuales renace el luto en muchos corazones, y próxima a desaparecer la vivificante luz de la esperanza fulgurante en los rayos de ese sol de Mayo que iluminó a nuestros antecesores.—Felices ellos a quienes la patria y sus buenos hijos veneran y venerarán siempre.

Si los que gobiernan (tuviesen presente esos gloriosos días; si no olvidasen sus sacrificios por darnos patria y libertad; si recordasen el sangre patriótico con que caro pagaron los laureles que coronaron sus glorias, tendrían la fuente santa en que inspirarse y podrían dirigir con más nobleza y acierto los destinos de la Nación.

Concluído haciéndolo saber el móvil que ha guiado a los orientales residentes en La Plata a la formación del «Centro Oriental» y de la manera como ha quedado organizado.

El domingo p.pdo. tuvo lugar la reunión a que habían quedado invitados desde la efectuada el domingo anterior, en la que se les comunicó la idea y había sido aprobada unánimemente.

Muchos de nuestros correligionarios mal impresionados por la noticia que telegráficamente se han recibido de esa, referentes a la parcialidad manifestada por el General Jefe, hacia el Partido Colorado en la reunión que tuvo lugar el 10, habían cambiado la idea, lanzando una Circular invitando exclusivamente a los Nacionales; pero, una vez reunidos en asamblea, y después de haber hecho uso de la palabra varios miembros caracterizados de la misma colectividad política, tocando con altura los sentimientos patrióticos, lograron hacer volver la calma a sus espíritus y predominar la idea primitiva que era: «formar un centro en el cual puedan reunirse todos los orientales y dar expansión a los sentimientos nobles y patrióticos, sin que existan mas ambiciones que las de borrar rencores políticos y estar siempre unidos conservando el culto sagrado de la patria».

Los señores don Francisco García Cortina y Comandante don Juan F. Mena fueron electos por unanimidad de la Asamblea, para Presidente el primero y Vice el segundo, siendo objeto de entusiastas aclamaciones con los que aprobaban tan acertados nombramientos, y la mucha simpatía con que digna y merecidamente cuentan entre los conspiradores.

Fueron nombrados para componer la Comisión encargada de formular los Estatutos don Juan P. S. Carranza, don Alfredo Rivera, don Juan Pons Olivera y don J. Scamichik.

Reuniones como estas, en que se manifiesta la confraternidad oriental, honran a sus iniciadores y colaboradores.

Hagamos votos por la prosperidad del nuevo «Centro Oriental» que se inaugura bajo tan buenos auspicios.

Confiando en que disculpará la libertad que me permito y en que dará cabida en su ilustrado diario, sosteniendo de los nobles y sanos propósitos de los orientales, a esta, cumpla con el deber de manifestarlo mi gratitud y ofreciendo de Vd. afino. y S. S.

La Plata, Abril 26 de 1887.

El Corresponsal.

NOTAS PARISIENSES

La primavera comienza terrible y brillante: el cambio de decoración a que asistimos está formado de sol y de nieve, los dos elementos que más brillan sostienen entre sí porfiada lucha: cuando se cree que el sol ha triunfado una nube blanca y helada envuelve de pronto la tierra. El espectáculo es vistoso, pero en medio de esto chocan gigantesco de los dos elementos rivales, el pobre cuerpo humano se desquicia; lanzada bruscamente del fuego al hielo esta misera arañon que encierra el soplo de la vida, sujetando inexorable a sus vicisitudes, se avería, se destruye y se expone a ruina completa.

Es tan débil y tan frágil esta envoltura, gracias a cuyo abrigo y sosten se mantiene encendida la llama de nuestro espíritu que, solo con que el sol brillase con más fuerza ó con que la nieve se apoderase de la tierra por algún tiempo, todos nosotros desapareceríamos; esa multitud de cuestiones que hoy nos agitan dejarían de existir; cuestiones de raza, nacionalidades, instituciones, fe, ciencia, leyes, mecanismo social.... Toda esa legión de formidables fantasmas que a la humanidad atormentan, se desvanecerían instantáneamente sin que el Universo notase su desaparición. Habría sobre nuestro planeta una especie menos y las esferas seguirían su marcha a través del infinito.

Sin duda para apartar la imaginación de esos pensamientos que, aunque de escaso interés para el resto de las especies y de los mundos, tienen para nosotros alguna importancia, vuelve el País Royal a sus buenos tiempos con una de esas obras ligeras en el fondo, chispeantes en la forma, y llenas desde la primera escena hasta la última de arrebatadora alegría, que dieron fama a Lauchie, a Grand y a Lambert-Thibaut. La obra estrenada hace pocas noches en el Palais-Royal, es una comedia vanderwilde de Albin Valabregue y Maurice Ordonneau, titulada Durand et Durand. Todo el argumento, si es que lo tiene, reposa en un equívoco. Hayo esto pinto de vista, Durand el Durand no puede ser mas insignificante; el exclusivo fin que se propone es hacer reír; pero, ¿por ventura en el mundo real la risa tiene argumento?

No: profundizar un poco y no tardaréis en encontrar el drama.... y la tragedia algunas veces. Por eso, no faltan gentes para quienes la risa constituye una filosofía; no es que ignoren lo que hay bajo la superficie, no es que no sepan caminar por los abismos humanos donde la reflexión ó el dolor imperan; son gentes que, como se hallan de regreso de ese viaje en cuyo laberinto poderosos pensadores se extraviaron. Además, hay tantos que aspiran a la celebridad, a la influencia ó al respeto, ó fuerza de ser serios pretensiosos ó enfáticos, que con frecuencia sin estos los que causan risa y el verdadero filósofo es aquel que estudia la existencia a través de eso prima divertido de las ridículas humanas.

Los mas severos críticos que, arrugado aun el ceño por la reciente polémica entre Sarcey y Zola acudieron al estreno de Durand et Durand, no pudieron menos de salir la cargada ante aquella sucesión incomparable de ingeniosas escenas que mantienen constantemente la hilaridad. Hay momentos, sobre todo en el primero y en el segundo acto, en que la risa es tan general y tan grande que que se hace imposible seguir oyendo a los actores. Inverosimilitud de las principales situaciones, banalidad en el asunto, todo lo perdona el público, y con el público la crítica, en cambio del constante regocijo que Durand et Durand comunica a cuantos asisten a su representación.

No se había reído tanto en el Palais-Royal desde hace diez años.

INGLATERRA EN EGIPTO

¿Cuál es el objeto de la Inglaterra en Egipto? ¿Tendrá el gobierno inglés algún objeto que realizar en Egipto? Mr. Goschen habla como si efectivamente lo tuviera; pero es evidente que sus partidarios en la prensa no aceptan esta afirmación. Sin embargo el gobierno inglés solo tiene que culparse a sí mismo por esto hecho. Es probable que tenga una política clara y decidida en Egipto; pero lo cierto es que lo guarda completamente secreto. Aun aquellas declaraciones que fueron arrancadas al gobierno, no se habían hecho, a no ser por el debate producido a pesar suyo por la oposición. Y tan mezquinamente trata el gobierno a sus partidarios que vemos al principal órgano ministerial de anunciar como una calamidad insuperable esa hecho mismo hacia el cual el gobierno se dirige deliberadamente.

Esto fírmame curioso se demostrará claramente al considerar por un momento su política. En cuanto a la política futura dijo Mr. Goschen: el gobierno se ha decidido a no continuar el pago del ejército egipcio, y el gobierno de Egipto está ocupado actualmente con sus consejeros financieros para averiguar de qué manera podrá reformar su presupuesto.

Cuanto mas se considera el asunto, tanto mas claramente se verá que no hay sino tres alternativas. La primera es abandonar todas sus reformas costosas.

Esto no se permitirá. La segunda es reducir al ejército al punto de no existir ya la seguridad. Esto no debe permitirse. La tercera es reconocer un déficit. Esto es lo que se tendrá que hacer. Las reformas y economías serán sin duda muy buenas, pero aun los que mas fe tienen en la eficacia de las reformas en las cuentas, no pretenden decir que el gobierno egipcio podrá a la vez: (1) continuar con la abolición de la corvea etc., (2) continuar sin el subsidio que actualmente reciben por última vez, y (3) pagar toda la deuda. Pero el hecho de no pagar la deuda significa la creación de un Comité Internacional de Investigación, y el gobierno, por consiguiente, si realmente tiene intenciones decididas, debe estar preparado para esta contingencia.

La declaración de Mr. Goschen, ó quiere decir esto, ó no quiere decir nada; y sin embargo, el Standard nos informa que «el sentimiento público en este país no admitiría al dominio de la discusión seria la posibilidad de semejante calamidad». Cuando los órganos ministeriales en Inglaterra rechazan con desden las afirmaciones ministeriales del dominio de la discusión seria, no es de extrañar que los extranjeros rehúsen aceptarlos seriamente. De aquí proviene que en el Cairo, según la expresión del corresponsal del Times, el pueblo está dispuesto a considerar la actitud de Mr. Goschen como la de un padre abito que trata de imponer obligatoriamente la economía, rehusando anticipadamente la admisión de una deuda que está

dispuesto a reconocer en caso necesario». En otras palabras, están «dispuestos a considerar» que el ministro actual, como algunos anteriores no tiene la menor intención de atenerse a lo que afirma.

¿Será esto realmente la verdad? Si es así, es una gran lástima que el gobierno sacrifique su oportunidad de efectuar algún arreglo en Egipto por un peligro puramente imaginario. El hecho es que el Comité Internacional de Investigación de los recursos del Egipto, de que habla el Standard con tanta seriedad, no es sino una mala invención. Se habla de esto como si equivaliera a expulsar a los ingleses del gobierno de Egipto y a volver a admitir un múltiple control. Pero se olvidan de que ya existe un múltiple control y que aun ahora los ingleses no poseen realmente el gobierno de Egipto.

Si así fuera,—es decir, si en el actual estado de cosas realmente posyera la Inglaterra la libertad de acción en el gobierno del país—entonces podría decirse mucho en favor de la continuación del subsidio, con la intención de impedir una intervención internacional. Pero no existe para la Inglaterra esa libertad de acción. Que se pregunte a Sir Evelyn Baring y dirá que está obligado a referirse a cada paso que da a las capitulaciones; y la cuestión es, si no ha continuado ya demasiado tiempo la política de pagar con las manos mientras se tienen atados los pies.

Y esto no es todo. El Standard dice que no debe imaginarse siquiera que harían los ingleses algo con el objeto de formar un Comité Internacional de Investigación; pero el Standard se olvida de que la Inglaterra está ya ocupada en promover una investigación nacional. El gobierno inglés está negociando con las potencias extranjeras con el objeto de obtener un arreglo definitivo en Egipto. Si el gobierno no logra asegurarse la sanción de las potencias, en cualquier caso, la continuación de la posición actual de la Inglaterra sería insostenible; si el gobierno logra obtener

100